

LA AVENTURA DE PABLO

Todo empezó el día en el que Pablo, hijo del señor y de la señora Picasso, fue a París y encontró, dentro de un cuadro, un mensaje secreto ¿No conoces esta historia? En ese caso, os lo contaré todo.

Desde su nacimiento, Pablo, siempre había sido muy especial. Aún no caminaba, cuando ya sabía sostener un lápiz y se pasaba las horas dibujando todo lo que le rodeaba.

La historia que os voy a contar sucedió cuando tenía 12 años.

La familia Picasso pasaba unos días de vacaciones en Francia y fueron a ver una exposición a París.

El pequeño Pablo se estaba aburriendo, cuando un cuadro le llamó la atención. Era un cuadro negro con un puntito blanco en medio, sin ningún otro detalle.

- Seguramente arte contemporáneo, se dijo.

Un cuadro totalmente básico, ¿Qué tenía de tan especial para encontrarse colgado de la pared de un museo? Se acercó para tocarlo y, cuando lo hizo, sintió una gran energía. De repente, en ese momento, la alarma sonó. Así pues, se tuvieron que ir del museo y, mientras tanto, Pablo se preguntaba lo que había sido esa “energía” que había sentido al acercarse a la pintura.

No podía dejar de pensar en ese misterioso cuadro y, al mismo tiempo, se prometió encontrar la manera de volver por la noche, para intentar descubrir el secreto que esa obra de arte escondía.

La mañana siguiente, Pablo fingió estar enfermo para no tener que ir a pasearse y poder elaborar un plan. En cuanto sus padres se fueron, se puso manos a la obra.

Primero buscó en el bolso de su madre hasta encontrar el plano del museo. Era algo típico de su madre coger los panfletos gratis de los todos los lugares que visitaban.

A continuación, pensó en cómo podría entrar. Afortunadamente, una nueva exposición iba a tener lugar al día siguiente. Entonces, lo lógico sería que esa noche descargasen todo.

Pablo ya había encontrado la manera de entrar, pero lo más difícil sería salir. Después de mucho pensar, decidió que saldría por la ventana. Bueno, ya tenía todo el plan; recogió el material necesario para su misión, una cuerda, una linterna, unos alicates y algo de comida por si le entraba el hambre. Lo metió en su mochila y la escondió debajo de su cama.

Cuando por fin llegó la noche, Pablo ya estaba listo. Esperó a que sus padres durmiesen profundamente. Abrió la puerta de su piso con suavidad y se marchó.

Una vez en el museo, Pablo rompió la cerradura y entró. Al darse cuenta de que no había luz, abrió su mochila y cogió su linterna. Se introdujo en la sala y cogió el cuadro con precaución para que no sonase la alarma. Una vez el cuadro en sus manos, se dio cuenta de que había algo escrito. Decidió examinarlo con más detalle y lo puso en el suelo. Encendió la luz de su linterna y se puso a leer: “Sigue tus emociones y desvela tu alma de artista”

En ese momento, Pablo se dio cuenta de algo fundamental para el arte. El arte no es solo lo que vemos reflejado en un dibujo, también son las emociones que el artista plasma en su obra y lo que percibe el espectador al verla.

Pablo volvió a poner el cuadro donde estaba. Esa energía que había sentido, no era cualquier energía, era su alma de artista que se estaba despertando.

Pablo consiguió salir del museo tal y como había planeado. Al llegar a su casa, oyó que la policía estaba hablando con sus padres, que estaban llorando. La madre de Pablo no podía ni hablar de lo triste y preocupada que estaba; al ver a su hijo en la calle, su madre corrió hacia él y lo abrazó. Su padre le preguntó dónde había estado; decidió contar la verdad a sus padres y a la policía. La policía estaba sorprendida de que un niño tan joven hubiera tenido el valor de contarles todo y, aún más, de ir allí por la noche a un museo y colarse en él. La policía se mostró comprensiva con él. No lo llevaron a la cárcel ya que no había robado nada. Solo le dijeron que no lo volviese a hacer.

Pablo se inspiró en el mensaje del cuadro que había visto y quiso crear su primer cuadro. Al día siguiente, fue al mercado para comprar un lienzo. Una vez en su cuarto, se puso a pintar dejando salir sus emociones. El resultado fue algo nunca visto, una mujer sentada en una sala, representada con formas geométricas. La obra sorprendió gratamente a sus padres.

Durante muchos años estuvo en su salón. Todo el mundo que la veía, la admiraba. Por lo que terminaron vendiéndola a un museo.

Pablo nunca dejó de crear obras. Pablo disfrutaba pintando porque le aportaba serenidad. Nunca le interesó la fama, sin embargo, su estilo tan innovador hizo que sea uno de los pintores más conocidos de la historia del arte.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.